

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVII
Julio-Diciembre 2021
Número 72

SUMARIO

El futuro de la Teología Feminista: Mirando atrás para ir más lejos

Presentación del monográfico

Antonina María Wozna (Coord.)

ARTÍCULOS

Mary E. Hunt

Feminist Theologies: Looking Back to Look Ahead 323-338

Lisa Iserwood

Pandora's Jar is Open: Feminist Theologies and Many Futures 339-364

Cristina Simonelli

Teología feminista alla prova della storia 365-390

Gertraud Ladner

Zu Beziehungen, Gender, Sexualität und Familien heute 391-410

Mary Judith Rees

Un ovillo de lana en múltiples colores. La cuarta fase de la Teología Feminista Latinoamericana (2000-2010) 411-432

Antonina M^a Wozna

Ecofeminismo, justicia y espiritualidad 433-452

Silvia Martínez Cano

La Querrela de las mujeres en el siglo XXI. Teología Feminista y patriarcalización en ambientes católicos 453-485

Montserrat Escribano-Cárcel

El límite es el cielo. Mujeres y cambio eclesial: un éxodo necesario 487-508

Mireia Vidal i Quintero

Cuando las diferencias son pocas, pero no marginales: género, identidad y diferencia en la teología feminista española 509-540

Marijo Volarević - Ivan Macut

Gender-Feminismus oder Neuer Feminismus? Frauenkampf um die Gleichstellung der Geschlechter 541-566

M^a Nely Vásquez Pérez - Miguel Ramón Viguri Axpe - Javier Martínez Baigorri

Género y diálogo Fe-Ciencia 567-595

NOTAS Y COMENTARIOS

Sonia Herrera Sánchez

Acuerpamiento y solidaridades transnacionales frente a la fronterización de la vida . 597-614

Francisco Molina Artaloytia

¿Asechanzas transgenéricas? Reflexiones sobre género y sexualidades 615-628

DOCUMENTA

Francisco Henares Díaz

Bibliografía de mujeres sobre las mujeres en el cristianismo: las diaconisas 629-644

BIBLIOGRAFÍA 645-681

LIBROS RECIBIDOS 683-684

ÍNDICE DEL VOLUMEN XXXVII 685-688

CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormunt, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

Comité Científico / Scientific Committee

J. Andonegui (Facultad de Filosofía, Universidad del País Vasco, Bilbao, España), M. Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano, Petrópolis, Brasil), H. J. Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología, Universidad Católica de Portugal, Lisboa, Portugal), F. López Bermúdez (Universidad de Murcia, Murcia, España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura, Pontificia Universidad Antonianum, Jerusalén, Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano, Monterrey, México), M. P. Moore (Universidad del Salvador, Área San Miguel, Buenos Aires, Argentina), D. Sanchez Meca (Facultad de Filosofía, Universidad Nacional a Distancia (UNED), Madrid, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez, Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2021 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o 5 \$.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

GÉNERO Y DIÁLOGO FE-CIENCIA

GENDER AND FAITH-SCIENCE DIALOGUE

MARÍA NELY VÁSQUEZ PÉREZ
Facultad de Teología del Norte de
España
Sede de Vitoria
nelvasper@gmail.com
Orcid: 0000-0002-0879-5309

MIGUEL RAMÓN VIGURI AXPE
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad de Deusto
mrviguri@deusto.es
Orcid: 0000-0002-0592-9711

JAVIER MARTÍNEZ BAIGORRI
Director del Colegio Jesuitas de Pamplona
baigosj@gmail.com
Orcid: 0000-0003-1457-0699

Enviado 10 de diciembre de 2020 / Aceptado 25 de marzo de 2021

Resumen: El presente artículo pretende aportar una reflexión desde el punto de vista epistemológico y metodológico de los Estudios sobre la Mujer. Este estudio se plantea como hipótesis y objetivo principal mostrar que la perspectiva de género podría aportar elementos epistémicos y metodológicos relevantes a la teología sistemática y fundamental que intentan dialogar desde la fe cristiana con esa ciencia, así como enunciar brevemente algunas de dichas posibles aportaciones.

Palabras clave: Epistemología de la teología en clave de género, Falacia de la neutralidad científica, Estudios CTS y género, Diálogo fe-ciencia en la postsecularidad, Perspectiva de género en la ciencia.

Abstract: This article aims to provide a reflection from the epistemological and methodological point of view of Studies on Women. This study is proposed as a hypothesis and main objective to show that the gender perspective could contribute epistemic and methodological elements relevant to systematic and fundamental theology that try to dialogue from the christian faith with that science, as well as briefly state some of said possible contributions.

Keywords: Gender perspective in science, Epistemology of theology in gender key, Fallacy of scientific neutrality, STS and gender studies, Faith-science dialogue in postsecularity.

1. Introducción

En la gran encrucijada de saberes que son los conocimientos teológico, filosófico y científico, tradicionalmente no ha estado presente la mujer como sujeto activo. Pero subsanar esta situación, es decir, promover la inclusión real de las mujeres en la ciencia exige más que su mera incorporación numérica. En este contexto, las filósofas críticas con la ciencia contemporánea entienden que las mujeres como sujetos de la producción de conocimiento añaden, potencialmente, una nueva perspectiva, tanto al quehacer científico como a la teología que dialoga con las ciencias. De esta perspectiva se deriva un cambio metodológico que favorece la emergencia de elementos no visibles desde perspectivas excluyentes. El nacimiento de la ciencia en el contexto del orden patriarcal y el reto de hacer teología en diálogo crítico con dicha ciencia en una sociedad democrática constituyen el eje conductor de la presente propuesta.

La perspectiva de género, como categoría analítica¹, se ha incorporado en concreto a la metodología teológica con mucha fuerza en los últimos 40 años. Esto es evidente en el ámbito de los Estudios Bíblicos, pero también en la Teología Sistemática. Pues bien, en estos últimos años, hay un área de la Teología Sistemática y también de la Teología Fundamental que ha cobrado mucha relevancia: el diálogo de la teología con la ciencia y con la filosofía de la ciencia.

Tradicionalmente, la mujer ha sido la gran excluida del ámbito científico (hasta el punto que es ya un lugar común hablar de brecha de género en la investigación científica, a excepción de las ciencias biológicas y de la salud, que curiosamente son ciencias que pivotan sobre el cuidado del medio ambiente y de las personas). Lo interesante es que también se puede constatar una ausencia clamorosa de mujeres teólogas que participen de ese diálogo teológico fe-ciencia, imprescindible para la plausibilidad social de un cristianismo cada vez más reducido en nuestras sociedades occidentales postseculares.

¹ En este artículo utilizamos el término «Género» como una categoría analítica, básicamente en el mismo sentido en que se utiliza en los Estudios Culturales: como herramienta conceptual para explicar el proceso simbólico de la construcción social y del significado histórico-cultural, atribuido a las actividades de los hombres y las mujeres, sobre la base de la diferencia sexual. Se dirige hacia el significado social de las diferencias sexuales, no tanto en el sentido de «fallo moral» -que también-, sino en cuanto a las posibilidades de participación, relevancia social y relevancia para la construcción de la propia identidad (puesto que dicho proceso de identidad siempre se realiza dentro de un marco de convivencia social y cultural).

La irrupción de la mujer en la teología ha venido de la mano del desarrollo de los Estudios de la Mujer y la crítica epistemológica feminista. A través de la incorporación de diversas metodologías procedentes de los Gender Studies, los Estudios Culturales y la Crítica Poscolonial, así como del uso crítico de categorías de análisis como género e interseccionalidad, la Teología Bíblica ha experimentado un extraordinario avance en cuanto a la reformulación de muchos imaginarios teológicos que dificultaban una lectura contextualizada de la Sagrada Escritura, e igualmente como un rescate del compromiso de transformación socioeclesial y socio-política que fueron los motores fundamentales de la reflexión teológica². La recuperación de la dimensión práxica o espiritual de la teología ha sido, pues, otra gran conquista de la incorporación de la mujer a la teología del siglo XX.

Ahora se está produciendo otra incorporación de la mujer a la teología que aborda otro reto: incorporar la perspectiva de los Estudios de la Mujer y sus categorías analíticas a la teología sistemática y fundamental y, en concreto, a la teología que busca establecer un debate serio Fe-Ciencia (alguna obra de referencia). Dar razón de la esperanza cristiana implica vivir en el mismo mundo que nuestros contemporáneos y ello implica examinar críticamente los fundamentos de los desarrollos y descubrimientos de la investigación científica del último siglo y medio, y sus implicaciones para la filosofía y la teología.

La epistemología crítica feminista se nos ofrece –al igual que ocurrió en los estudios bíblicos– como una oportunidad de innovación y desarrollo para la misma teología. Este es un reto muy relevante para la misma razonabilidad de la fe cristiana, especialmente en una sociedad postsecular que necesita basar la racionalidad y la razonabilidad de sus opciones éticas y so-

² Señalamos algunos estudios: Ursula King (ed.), *Religion & Gender* (Oxford UK & Cambridge USA: Blackwell, 1995); Phyllis A. Bird, *Missing persons and mistaken identities: Women and gender in ancient Israel* (Minneapolis: Overtures to Biblical Theology, Fortress Press, 1997); Fernando F. Segovia, «Postcolonial and Diasporic Criticism in Biblical Studies: Focus, Parameters, Relevance», *Studies in World Christianity* 5 n° 2 (1999), 177-195; Julia M. O'Brien (ed.), *The Oxford Encyclopedia of the Bible and Gender Studies*, vol. I y II (New York: Oxford University Press, 2014); Jill E. Marshall, *Women Praying and Prophesying in Corinth. Gender and Inspired Speech in First Corinthians* (Tübingen, Germany: Mohr Siebeck, Tübingen, 2017); Miguel R. Viguri y María N. Vásquez, «El trasfondo socio-cultural de la invisibilización de las mujeres en las narrativas judías y rabínicas del Mundo Antiguo», *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* 82 (2019), 45-54. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mrviguri.pdf>.

ciales en unos fundamentos epistemológicos re-imaginados y re-construidos tras la crítica demoledora del secularismo posmoderno y del escepticismo deconstructivista postsecular.

Naturalmente, esta incorporación implica mostrar que los contextos experienciales y las vivencias enmarcadas en un cuadro de valores y opciones, marcados por experiencias de dominación y opresión de las mujeres, no son elementos extraños o añadidos a la ciencia, sino que forman parte constitutiva de la misma. Del proyecto epistemológico feminista se deriva un cambio metodológico que favorece la emergencia de elementos científicos situados en una perspectiva más amplia, y que no son visibles desde perspectivas presuntamente objetivistas y reduccionistas.

2. Metodología: Objetivos e itinerario

El presente estudio se plantea como hipótesis y objetivo principal mostrar que la perspectiva de género podría aportar elementos epistémicos y metodológicos relevantes a la teología sistemática y fundamental en el diálogo fe-ciencia, así como enunciar brevemente algunas de dichas posibles aportaciones. También tiene como objetivo mostrar qué factores epistemológicos y metodológicos propios de la teología sistemática y de la teología fundamental son coherentes con dicha incorporación y cuáles otros tendrían que experimentar una readaptación para responder con mayor eficacia a la necesidad del diálogo fe-ciencia.

Para ello se realizará el siguiente recorrido:

- a) Planteamiento: Se constatará la necesidad de la revisión epistemológica de un tipo de investigación científica que excluye e invisibiliza a las mujeres. Se mostrará la imposibilidad de una ciencia entendida únicamente desde su contexto de descubrimiento teórico de forma objetiva, así como la falacia de una ciencia aséptica y separada de toda valoración ética, social y política. Se mostrará cómo esa falacia de la presunta neutralidad de la ciencia es la base sobre la que se ha producido la orientación androcéntrica de ésta.
- b) Desarrollo: Se describirá brevemente la aparición de nuevas corrientes en filosofía y sociología de la ciencia, como la corriente de pensamiento CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad), y se mostrará la coherencia de estos nuevos planteamientos crítico-filosóficos con las propuestas y metodologías de análisis propias de la crítica epistemológica feminista.

- c) Debate y Propuestas: Se propondrán explícitamente las aportaciones que la perspectiva de género podría realizar a la teología en el diálogo fe-ciencia. También se expondrán algunos desafíos éticos y epistémicos que plantea la incorporación de la perspectiva de género, tanto para una Academia que pretenda ser lugar natural para una investigación científica transformadora y comprometida con la sociedad, como para una teología que dialogue con las ciencias.
- d) Conclusiones: Se expondrán de forma resumida las principales aportaciones del presente estudio.

3. Planteamiento: La objetividad y neutralidad de la ciencia. La crítica feminista (filosófica) al conocimiento científico androcéntrico

Algunas filósofas, como Genevieve Lloyd, han analizado determinados conceptos, como el de racionalidad, y mantienen que se derivan de estereotipos masculinos que se reproducen de forma ininterrumpida desde el pensamiento clásico de Platón y Aristóteles, hasta el pensamiento moderno-ilustrado³. El examen crítico de la historia de la filosofía ha sido fundamental para detectar el carácter ideológicamente masculinizador de algunos conceptos centrales en la ciencia.

En las ciencias naturales se detectan formas androcéntricas de describir y explicar conceptos básicos para la elaboración de teorías que condicionan la misma actividad investigadora de la ciencia, de manera que las mujeres quedan invisibilizadas y despojadas de su carácter de sujetos activos de conocimiento⁴.

Generalizando esta constatación, podría decirse que se ha pasado por alto durante mucho tiempo el lenguaje y la experiencia de las mujeres en el ámbito científico⁵. Debido a ello, nos encontramos con una ciencia empobrecida, puesto que la referencia hegemónica han sido las experiencias de los varones como perspectiva desde la que se formulan las preguntas, se establecen los objetivos y las hipótesis. Al no haberse prestado atención a la variable de género, ha habido una tendencia a generalizar a partir de las experiencias de los varones, despreciando las aportaciones potencialmente significativas de la perspectiva de

³ Cf. Genevieve Lloyd, *The Man of Reason* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984).

⁴ Cf. Eulalia Pérez Sedeño, «La pérdida de la inocencia», en Diego Bermejo (ed.), *En las fronteras de la ciencia* (Barcelona: Anthropos, 2008), 163-179.

⁵ Cf. Dorothy Smith, *The everyday World as Problematic: A Feminist Sociology* (Boston MA: Northeastern University Press, 1988).

la mujer. Por ello se considera, en el ámbito de los estudios de la mujer, que la ciencia es expresión de las experiencias masculinas universalizadas. Por ello se habla, desde la crítica de género, de una «ciencia masculina».

Esto conduce a revisar la idea de que el conocimiento científico y, en especial, el conocimiento propio de las ciencias experimentales, se caracteriza por su objetividad y su neutralidad (dando por supuesto que sus contenidos carecen de valores y opciones que condicionen su perspectiva).

La pregunta que se hacen los estudios sobre la mujer es qué tipo de concepción del conocimiento y del agente cognoscente apoya o facilita estas percepciones masculinizadas de la ciencia y qué alternativas pueden quedar obstaculizadas por dichas perspectivas sexistas; si hay contextos de justificación que muestren por qué las representaciones del género que se encuentran en la ciencia parecen correctas, y si es posible repensar los conceptos de verdad, racionalidad y objetividad científicas de modo que se puedan eliminar de ellos los sesgos de género⁶.

3.1. La crítica epistemológica de los estudios de la mujer

La epistemología de los estudios de la mujer realiza una crítica filosófica radical (en sentido de ir a la raíz o a los fundamentos) de la naturaleza de la ciencia y de la investigación científica. Sostiene que las bases epistemológicas, metafísicas, éticas y políticas de las formas dominantes de la ciencia son androcéntricas y se apoyan mutuamente; que, a pesar de la creencia (profundamente arraigada en la cultura occidental) en el intrínseco carácter progresista de la ciencia, la ciencia actual está al servicio de tendencias sociales conservadoras; que la estructura social de la ciencia (en cuanto praxis organizativa y/o académica) es discriminatoria; que su metodología, en cuanto a su forma de definir los problemas de investigación, elegir las variables más significativas y diseñar experimentos, así como muchas de sus aplicaciones tecnológicas, es sexista debido a su modo de construir y conferir significados. Como dice Sandra Harding:

Objetividad frente a subjetividad; el científico, como persona que conoce frente a los objetos de su investigación; la razón frente a las emociones; la mente frente al cuerpo: en todos estos casos, el primer elemento se asocia con la masculinidad y el último, con la feminidad⁷.

⁶ Cf. Eulalia Pérez Sedeño, «La pérdida de la inocencia», 168-169.

⁷ Sandra Harding, *Ciencia y feminismo* (Madrid: Morata, 1996), 22.

Se trata de una crítica filosófica radical (es decir, de una argumentación racional en sentido fuerte, y no sólo de una crítica valorativa o moral) puesto que, en sus análisis sobre la influencia del simbolismo de género, de la división de trabajo según el género y de la construcción de la identidad individual de género en la historia de la ciencia (e incluso de la misma filosofía de la ciencia), los estudios sobre la mujer han cuestionado los mismos fundamentos de los órdenes intelectual y social en general, y de la racionalidad científica en particular.

La perspectiva de género, en cuanto teoría crítica, ha sido una de las corrientes que más ha contribuido y está contribuyendo a la reconfiguración del sujeto epistémico. Para comprender esto, habría que destacar tres grandes cuestiones que aborda su propuesta crítica. En primer lugar, la idea del carácter situado del conocimiento y de la práctica tecnocientífica frente a una concepción de la ciencia y la tecnología neutrales respecto de los condicionantes externos. En segundo lugar, las implicaciones políticas que tiene la tecnociencia frente a la distinción tajante entre hechos y valores. En tercer lugar, la relevancia del carácter personal e histórico del sujeto observador y experimentador frente a un supuesto sujeto incondicionado tradicional. Las conclusiones a las que llega la crítica de género a partir de estas tres grandes cuestiones es que: en primer lugar, la articulación entre conocimiento y conocedores debe entenderse dentro de un modelo social; en segundo lugar, la situación social del agente cognoscente es epistemológicamente significativa y, finalmente, las relaciones políticas y sociales pueden afectar a la capacidad de conocer y al contenido del conocimiento⁸.

El conocimiento es situado, al igual que lo es el sujeto cognoscente. Los sujetos cognoscentes realizan su actividad en un tiempo y en un lugar, situados en una cierta relación o relaciones con lo que se conoce y con otros sujetos cognoscentes. Dicha situación va evolucionando constantemente, por lo que se puede entender el mismo objeto de diferentes maneras y bajo diversas perspectivas. En efecto, la situación social del agente cognoscente afecta a qué y cómo se conoce. Dicha situación se concreta a través de la interrelación de los roles que socialmente le son asignados (como género, raza, orientación sexual, etnia, relación de parentesco, etc.). Dichos roles y relaciones generan experiencias que configuran la perspectiva o el punto de vista que adopta el sujeto cognoscente de una manera concreta de entre las muchas posibles.

⁸ Cf. Eulalia Pérez Sedeño, «La pérdida de la inocencia», 169-170.

Una de las principales tareas de la crítica epistemológica en clave de género será, en consecuencia, analizar el rol del poder y las conexiones e influencias que tiene sobre los aspectos éticos, políticos y sociales de nuestras vidas en general y de las formas de hacer ciencia en particular. No se trata sólo de un interés de aclaración teórica o noético-conceptual sobre nuestras prácticas de conocimiento, sino de una búsqueda comprometida con una transformación práctica para, de ese modo, mejorar la vida de las mujeres y otros colectivos igualmente desfavorecidos.

Es importante señalar que la crítica epistemológica de los Gender Studies no se centra solo en el sujeto epistémico. La teoría y la práctica de la ciencia desde los estudios de la mujer plantea la cuestión de cómo es posible que una investigación moldeada por intereses políticos, sociales y morales pueda ser fiel al interés científico fundamental, esto es, a la búsqueda de la verdad de manera intersubjetiva (dialógica) o, al menos, de la validez de sus formulaciones. Busca presentar a una ciencia autónoma y autárquica, que sólo progresa cuando no está influida por valores o movimientos sociales o políticos externos que contaminan la objetividad del proceso de creación de conocimiento (con lo que blinda sus presupuestos ideológicos frente a toda crítica que proceda supuestamente de fuera del sistema científico)⁹.

En esa concepción tradicional -androcéntrica- de la ciencia, el conocimiento se funda sobre la fiabilidad de la lógica y la matemática para establecer la verdad intrínseca de las teorías, siempre que éstas estén producidas según los postulados positivistas de la verificación empírica (confundiendo verificación empírica con demostración y descripción empírica con explicación).

Desde hace décadas las epistemólogas vienen denunciando desde la perspectiva de género el carácter androcéntrico y parcial de ese tipo de investigación; la invisibilidad y desatención a las experiencias e intereses de las mujeres (y por ello una falta de atención a dimensiones importantes de la realidad); la falta de valoración de los saberes tradicionalmente asociados a lo femenino, así como las desigualdades de género que se producen en los procesos de producción de conocimiento¹⁰. Sin embargo, estas críticas han ido más allá, llegando a cuestionar postulados positivistas tales como la neutralidad, objetividad, racionalidad y universalidad de la ciencia.

⁹ Cf. Silvia García y Eulalia Pérez, *Las mentiras científicas sobre las mujeres* (Madrid: Catarata, 2017).

¹⁰ Cf. Evelyn F. Keller, *Reflexiones sobre género y ciencia* (Valencia: Alfons el Magnànim, 1985).

4. Desarrollo: Consecuencias éticas para una ciencia más democratizada y plural: La línea de investigación CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad)

El impacto de los Estudios de la Mujer en la epistemología ha puesto al descubierto las exigencias provenientes de él para los distintos saberes científicos. La epistemología ha estado orientada por el régimen del análisis conceptual. El conocimiento no puede ser separado de la ética y, por tanto, debe responder a los desafíos introducidos por los estudios de género¹¹. No podemos olvidar, como nos recuerda Braidotti, el hecho de que en todos los periodos de avance científico-tecnológico, insistimos en occidente en «la tendencia a crear diferencias y organizarlas jerárquicamente»¹². Por tanto la pregunta fundamental es en qué medida el conocimiento que se produce constituye una contribución para que las relaciones sociales sean más equitativas y más dignas de la condición humana. Hace falta un marco teórico que desvele los aspectos éticos y políticos de nuestra conducta epistémica¹³. En este sentido, la crítica feminista se pregunta por la dimensión ética de nuestras prácticas epistémicas. Una concepción situada nos permite reconstruir parte de las interdependencias exigentes entre el poder, la razón y la autoridad epistémica para revelar los patrones de injusticia y opresión que se dan en nuestras prácticas epistémicas¹⁴.

Cuando Martha Nussbaum introduce la lista de capacidades básicas que hacen al desarrollo humano digno, señala precisamente que las capacidades de la razón práctica y de la afiliación social son más relevantes que las otras, porque definen el núcleo ético fundamental en que se juega la vinculación y realización humana¹⁵. Esto es muy importante, porque procedemos de una tradición objetivista en la que se han separado los aspectos teóricos del conocimiento de sus aspectos prácticos y vivenciales. Precisamente por esa separación se ha excluido la reflexión ética de la praxis científica, fomentando y amparando situaciones de injusticia epistémica como la exclusión de la

¹¹ Cf. Miranda Fricker, *Injusticia epistémica* (Madrid: Trotta, 2017). Según la autora, una injusticia epistémica se produce cuando se anula la capacidad de un sujeto para transmitir conocimiento y dar sentido a sus experiencias sociales.

¹² Rosi Braidotti, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada* (Barcelona: Gedisa, 2004), 122.

¹³ Cf. Edward J. Hackett et al., *The Handbook of Science and Technology Studies* (Cambridge (MA) - London: The MIT Press, 2008), 541-565.

¹⁴ Cf. Miranda Fricker, *Injusticia epistémica*, 14.

¹⁵ Cf. Martha Nussbaum, *Las mujeres y el desarrollo humano* (Barcelona: Herder, 2002), 10.

mujer como sujeto activo de conocimiento. El androcentrismo de la ciencia y de la Academia se blindaban, así, el uno al otro.

Volviendo al desafío ético del conocimiento, la cuestión es en qué medida las ciencias son capaces de proponer contenidos de verdad aptos para transformar positivamente la sociedad y, dentro de ella, las relaciones de género.

Más concretamente, puede plantearse de qué manera los desarrollos disciplinares de las distintas ciencias pueden participar de este ethos comprometido y ser más lúcidos a la hora de interpretar las experiencias y los discursos de las mujeres, así como elegir los temas de investigación y los enfoques de la educación que colaboren a una mayor conciencia de los retos actuales.

El uso adecuado de los diferentes instrumentales o teorías que están al servicio de la dignidad de las mujeres es imprescindible para lograr una plena legitimidad epistemológica ante la comunidad científica. Como en otros casos semejantes, la teología ha de ser cuidadosa de no perder su especificidad disciplinar y su peculiar talante evangélico a la hora de asumir o dialogar con otras racionalidades científicas.

En este sentido, hay que mencionar la apuesta por el desarrollo de una epistemología científica inclusiva, interdisciplinar y comprometida ética y socialmente, llevada a cabo por la corriente de los estudios científicos denominados CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad). Se trata de una corriente de estudios social y políticamente situados en perspectiva ética sobre el desarrollo tecnocientífico y su impacto en nuestras sociedades y culturas, sobre todo en una situación en la que el desarrollo tecnológico produce efectos inciertos e impredecibles. En la actualidad recibe las aportaciones de numerosos estudiosos/as de la ciencia y la tecnología, desde el ámbito de las ciencias naturales y las tecnologías y también desde otros ámbitos científicos sociales, humanísticos, religiosos, culturales – perspectiva de género incluida–, filosóficos y teológicos¹⁶. Es un campo de estudio donde las críticas y las propuestas epistemológicas en clave de género y las críticas y propuestas epistemológicas en clave teológica pueden encontrarse en torno al gran eje común de las implicaciones éticas, sociales y culturales de una ciencia que no es neutral ni puramente objetiva, y que ha de ser repensada para superar dicotomías alienantes y reduccionismos que desnaturalizan a muchos colectivos y, en última instancia, a la propia ciencia¹⁷.

¹⁶ Cf. Webe E. Bijker, Trevor Pinch y Deborah G. Douglas (eds.), *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology* (Cambridge - Massachussets: MIT Press, 2012).

¹⁷ Cf. Joan Bellavista y Víctor Renobell (coords.), *Ciencia, Tecnología e Innovación en América Latina* (Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, 1999).

4.1. Los estudios CTS

Los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad (CTS) están integrados por múltiples perspectivas que buscan redimensionar el carácter de construcción social de la tecnología y la ciencia¹⁸. El interés fundamental de estos estudios es mostrar los condicionamientos socio-políticos en la elaboración científica¹⁹, así como los efectos de la ciencia y la tecnología en las formas de vida y en los esquemas culturales²⁰. Por ello no es de extrañar que coincidan con los análisis de la epistemología de los estudios de la mujer en su crítica de la presunta objetividad de la ciencia.

Dichos estudios son una respuesta al cientificismo (hegemonía del conocimiento científico sobre otras ramas generadoras de un saber válido) en un doble sentido: una respuesta contra el principio de verificación empírica como único criterio de fiabilidad científica (que implica la crítica al positivismo tradicional y al neopositivismo del Círculo de Viena); y una respuesta ante la depredación del medio ambiente y los diversos ecosistemas de nuestro planeta debida a la ideología del progreso económico, entendido éste como como posibilidad de aumentar ilimitadamente la explotación de los recursos naturales.

Los estudios CTS surgen hacia la década de los años sesenta del pasado siglo, pero siguen incorporándose nuevas corrientes y perspectivas, como el perspectivismo y la crítica contextual, la teoría de los sistemas, el pensamiento complejo y, más recientemente, el deconstructivismo y los estudios culturales. Es importante esta última incorporación, porque aplica explícitamente el enfoque de género al análisis crítico de las relaciones entre ciencia-tecnología-sociedad-cultura.

4.2. Crítica de género en los estudios CTS

Desde la perspectiva de género comienzan a desarrollarse cuestionamientos sobre la forma en la que la mujer ha sido excluida del campo de la investigación científica y de sus aplicaciones tecnológicas, y empiezan

¹⁸ Cf. Michael Gibbons et al., (eds.), *The new production of knowledge: The dynamics of science and research in contemporary societies* (London: Sage Publications, 1994).

¹⁹ Marta González, José A. López y José L. Luján (eds.), *Ciencia, tecnología y sociedad: Una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología* (Madrid: Tecnos, 1996), 66.

²⁰ Cf. Remco Hoogm and Johan Schot, «How Innovative are Users? A Critique of Learning-by-Doing», *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación* 43 (2001), 85-99.

a detectarse patrones o sesgos androcéntricos en los desarrollos científicos que no sólo invisibilizan a la mujer y sus experiencias, sino que originan un tipo de conocimiento cuya lógica es el dominio y el colonialismo intelectual (patriarcado)²¹.

Estos cuestionamientos críticos detectan y describen mediante distintas herramientas de análisis sociológico lo que en la actualidad se conoce como brecha de género en ciencia y tecnología. Y encuentran su origen en la misma estructura epistemológica de la ciencia tradicional, basada en el paradigma de control objetivista propia del enfoque androcéntrico: la preeminencia de la perspectiva y los métodos analíticos y deductivos sobre los sintéticos y inductivos (de enfoque más colaborativo y perspectiva más global y sistémica)²².

Así que los estudios CTS sobre la mujer en la ciencia coinciden básicamente con los postulados de la crítica epistemológica anteriormente analizada: brecha de género con una hegemonía prácticamente total del varón sobre la mujer, sobre todo en determinadas áreas de estudios, y una dificultad prácticamente insalvable para que la mujer pueda incorporarse a unas tareas de investigación (o a unos puestos de trabajo) que sean igualmente relevantes que aquellas que desempeñan sus compañeros varones²³.

Estas injusticias han sido visibilizadas mediante la recuperación de figuras femeninas y tradiciones olvidadas a través de estudios histórico-críticos. Todo ello ha cuajado en una serie de propuestas de transformación del sistema educativo y su currículo, de manera que se proporcionen a los/as alumnos/as herramientas y metodologías de trabajo inclusivo y cooperativo que ayuden a superar los sesgos cognitivos androcéntricos y a desarrollar un tipo de ciencia más inclusivo, participativo y, por ello, más racional y propiamente científico²⁴.

De hecho, la crítica de género argumenta que la explicitación de determinadas experiencias y valores dotarían a la investigación científica de una

²¹ Cf. Evelyn F. Keller, «The Origin, History and Politics of the Subject Called Gender and Science: A First Person Account», en Sheila Jasanoff et al., (eds.), *Handbook of Science, Technology, and Society* (Newbury Park: Sage Publications, 1995), 189–204.

²² Cf. Marta González, *Ciencia, Tecnología y Género* (Asunción-Paraguay: CONACYT, 2017).

²³ Cf. María E. Estébanez, «Participación de la Mujer en el Sistema Argentino de Ciencia y Tecnología», en *Informe PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD/ARGEN-TINA- Innovación Productiva en Argentina, 2009). http://www.undp.org.ar/docs/Libros_y_Publicaciones/Aportes_desarrollo_humano_2009.pdf

²⁴ Cf. Silvia García y Eulalia Pérez, *Las mentiras científicas sobre las mujeres*.

mayor fiabilidad racional. Dichas experiencias son las referidas a la exclusión y marginación de la mujer en la ciencia, y que los estudios sobre la mujer replantean en forma de búsqueda de reconocimiento y reparación de los daños causados (junto a otros colectivos también excluidos y vulnerables). La solidaridad y el compromiso transformador en el ámbito socio-político se convierten, así, de la mano de la crítica de género, en fuente de racionalidad epistémica y en factor de renovación y humanización de la ciencia.

¿Hay una perspectiva científica propia de la mujer? ¿Algo que específicamente sólo la mujer pueda aportar al desarrollo del conocimiento científico? La respuesta de la perspectiva de género en los estudios CTS es un rotundo sí. Participar de una situación de exclusión y opresión proporciona un acceso a la realidad distinto al del varón dominador. Las preguntas que surgen, los problemas que se plantean y la forma de plantearlos son distintas, debido a la distinta situación social que condiciona la perspectiva y la sensibilidad para captar determinados aspectos o detalles de una problemática u otros. El conocimiento humano siempre es situado, circunstanciado²⁵.

Las experiencias de las mujeres proporcionan un punto de vista distinto y unas preocupaciones por competo diferentes al de los varones que realizan su aportación a la ciencia desde posiciones de supremacía que les incapacita para percibir determinados aspectos de la problemática social y también físico-natural.

Otros desarrollos, como los Estudios Culturales y su perspectiva interseccional, consideran necesario incorporar además del género, otras variables de las relaciones sociales como etnia, clase y cultura²⁶. En el fondo, todas estas líneas de crítica epistemológica buscan desarrollar en el ámbito de la ciencia y en el diálogo entre las distintas ciencias, un compromiso con los valores y los derechos humanos, frente a una falsa objetividad sesgada por patrones de dominación. Esta dimensión política ha sido patente en la práctica feminista, que siempre ha apuntado a desenmascarar las relaciones de poder para acortar la distancia entre los diferenciales de poder²⁷.

²⁵ Cf. Sandra Harding, *Ciencia y feminismo*.

²⁶ Cf. Kimberle Crenshaw, «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color», *Stanford Law Review* 43 nº 6 (1991), 1241-1299; Leslie McCall, «The Complexity of Intersectionality», *SIGNS: Journal of Women in Culture and Society* 3 nº 30 (2005), 1773-1800.

²⁷ Cf. Rosi Braidotti, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, 151.

5. Debate y propuestas: Diálogo entre fe y ciencia en perspectiva de género (inclusiva)

Una vez planteado el marco que nos ofrece la crítica a la supuesta objetividad de la ciencia y los aportes que desde el feminismo y los estudios CTS se realizan a la crítica de género, podemos adentrarnos en el caso concreto de cómo la perspectiva de género puede enriquecer el diálogo entre fe y ciencia.

5.1. Género, religión y teología

La ciencia y la religión (y su correlato científico: la teología) han sido, de hecho, históricamente patriarcales y decisivas en la subordinación de las mujeres. Las religiones, y en concreto el judeocristianismo, han ratificado ciertos roles y asimetrías en las relaciones entre mujeres y varones.

Como señala Christine Overall, las mujeres no han configurado activamente las teologías ni las religiones, han sido excluidas de la toma de decisiones y han sido relegadas a un segundo lugar²⁸. La subordinación de las mujeres no es una característica marginal sino un aspecto central en las tradiciones religiosas y sus justificaciones teológicas. De hecho su papel ha estado tradicionalmente ligado a sostener la religiosidad, fuera de los ámbitos de poder. Con la desaparición de la religión de la esfera pública debido a la secularización, todavía se ha hecho mayor su arrinconamiento²⁹.

Esto exige analizar críticamente las creencias y tradiciones religiosas dominantes y sus elaboraciones doctrinales y reexaminaciones teológicas, para recuperar la libertad, autonomía y participación igualitaria de las mujeres en los espacios religiosos (no sólo en los espacios culturales, sino también en los espacios teológicos o de análisis crítico de doctrinas que pueden acabar por funcionar como legitimación ideológica de comportamientos androcéntricos excluyentes).

La categoría de género es central en el análisis de los patrones que presentan las creencias religiosas en la cultura occidental. La crítica epistemológica antes reseñada ha influido notablemente en el establecimiento de aproximaciones críticas, mediante la deconstrucción de modelos ideológicos sacralizados multiseccularmente. Su incorporación metodológica al que-

²⁸ Cf. Christine Overall, «Feminism and Atheism», en Michael Martin (ed.), *The Cambridge Companion to Atheism* (New York: Cambridge University Press, 2007), 233-249.

²⁹ Cf. Rosi Braidotti, *Lo poshumano* (Barcelona: Gedisa, 2015), 48.

hacer teológico mediante diversas categorías analíticas, tales como género e interseccionalidad, han producido una enorme riqueza de interpretaciones de la Sagrada Escritura, contribuyendo además a la profundización de la misma epistemología de las ciencias bíblicas en diálogo abierto con las contemporáneas perspectivas socio-analíticas e histórico-críticas y también en diálogo con otras ciencias³⁰.

La fecundidad de esta incorporación, con las aproximaciones contextuales y la utilización de las herramientas analíticas antes citadas, es ya un hecho evidente en el caso de la teología bíblica³¹ ¿Sería posible que la crítica epistemológica en clave de género se incorporase del mismo modo –y con iguales expectativas de fecundidad– a las áreas de la teología sistemática y fundamental que tienen por objeto el diálogo con las ciencias de la naturaleza? Recientemente, aunque sea de manera tangencial, se ha propuesto la incorporación del diálogo con la filosofía feminista y de la diferencia con la teología a la luz de la ciencia, de cara a ayudar a la teología a pasar de la metafísica a concreciones que colaboren con la liberación humana propia del mensaje cristiano³².

5.2. Género, teología y ciencia

Del diálogo-debate mantenido entre ciencia y fe en las últimas décadas, y particularmente en el actual contexto postsecular, se extraen una serie de consecuencias que encajan perfectamente con las intuiciones, las perspectivas y los desarrollos críticos de la epistemología de género en su análisis sobre lo que se considera racionalidad y científicidad³³.

³⁰ Señalamos algunos estudios de referencia: Musa W. Dube, *Postcolonial Feminist Interpretation of the Bible* (St. Louis: Chalice Press, 2000); Stephen D. Moore y Fernando F. Segovia (eds.), *Postcolonial Biblical Criticism. Interdisciplinary Intersections* (London, New York: T & T Clark International, 2005); Davina López, *Apostle to the Conquered. Reimagining Paul's Mission* (Minneapolis: Paul in Critical Contexts, Fortress Press, 2008); Joseph A. Marchal, *The politics of heaven: Women, gender, and empire in the study of Paul* (Minneapolis: Fortress Press, 2008); Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Democratizing Biblical Studies: Toward an Emancipatory Educational Space* (Louisville KY: Westminster John Knox Press, 2009).

³¹ Cf. María N. Vásquez y Miguel R. Viguri, «La representación de los géneros en el imperio romano del siglo I y su impacto social hoy», *Journal of Feminist, Gender and Women Studies* 8 (2020), 29-37.

³² Cf. Javier Martínez Baigorri, «El Dios relativo: una lectura de Bloch y Gesché», *Proyección y mundo actual* 67 (2020), 49-64.

³³ Cf. Francis Spufford, *Impenitente. Una defensa emocional de la fe* (Madrid: Turner, 2014).

Son muchos los autores que plantean el debate ciencia fe como un debate entre un positivismo materialista y objetivista que pretende autofundarse sin ningún tipo de referencia extracientífica, y una hermenéutica de los significados que presentan los fenómenos de nuestro mundo (natural y social) y que son objeto de un estudio científico que necesita de un sustrato o fundamento meta-físico³⁴. Es decir, el debate entre una ciencia entendida como sistema coherente y completo que describe plenamente la realidad (confundiéndola la descripción con la explicación) y la ciencia como un esfuerzo colectivo del ser humano por comprender el horizonte de sentido que actúa en cada fenómeno y que sustenta nuestras aspiraciones, nuestros derechos y nuestra capacidad transformadora; en definitiva, nuestra esperanza.

La religión y la fe no sólo actúan ideológicamente como mecanismos de opresión, control social y dominación (aunque estas actitudes se hayan materializado históricamente en muchas circunstancias de injusticia y exclusión), sino también como factores que nos remiten más allá de nosotros mismos, de lo empíricamente delimitable y comprobable, para situarnos en el ámbito del encuentro mediante el discurso y la palabra. Por ello, la religión y la fe (y la teología como reflexión crítica de dichas vivencias) también han actuado como factor crítico frente a la injusticia social, defendiendo los derechos de aquellos que no eran considerados ni siquiera como humanos por la única razón de que pertenecían a colectivos culturales diferentes. Es paradigmática la defensa de los derechos de los indígenas por parte de Bartolomé de las Casas, en pleno período expansivo del imperialismo colonialista occidental. O, más modernamente, la defensa de los derechos de los pobres, tanto en Latinoamérica como en Asia y África, por parte de las diversas teologías de la liberación.

La epistemología teológica sigue conservando intacto todo su potencial crítico, en este caso en el debate con los fundamentos de la racionalidad y razonabilidad (que implica el debate sobre si es posible establecer algún fundamento sólido para aquellas acciones y decisiones que se deben tomar o que no se deben tomar para la salvaguarda de los derechos humanos en toda la extensión de la palabra)³⁵.

³⁴ Cf. Michael Heller, «Caos, probabilidad, y la comprensibilidad del mundo», en Francisco J. Soler Gil (ed.), *Dios y las cosmologías modernas* (Madrid: BAC, 2005), 158-176.

³⁵ Cf. Roberto Casas, «Los cielos cantan la Gloria de Dios: Fundamentos y perspectivas del diálogo entre Teología y Ciencia», en Miguel R. Viguri (ed.), *Ciencia y Dios* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2010), 47-62.

Desde el punto de vista teológico, tras casi un siglo de debates entre fe y ciencia, se pueden afirmar algunas cuestiones, ya señaladas por las epistemólogas feministas, pero ahora refrendadas desde dentro de la misma lógica del discurso y el quehacer teológico.

En primer lugar, que toda forma de racionalidad está comprometida con y está fundamentada en unos valores que se justifican más allá de los procedimientos metodológicos veritativos que se usan dentro de los discursos de dicha racionalidad. Por ello el límite entre lo físico y lo meta-físico, lo religioso y lo secular no puede trazarse simplemente como una línea entre lo racional y lo irracional. Hay esferas pre-rationales que fundamentan la racionalidad y que son incluso incorporables, en parte, por las mismas formas de racionalidad a que dan lugar³⁶.

En segundo lugar, que, de hecho, no hay ciencia, ni discurso racional alguno, sin un fundamento metafísico o meta-empírico. Los fundamentos metafísicos que se dan por supuesto en todo discurso racional (como, por ejemplo, que existe un mundo más allá de mis representaciones mentales; que mi mente puede conocer parcialmente ese mundo mediante representaciones que, por ser parciales, necesitan ser purificadas constantemente; que hay otras mentes además de la mía con las que puedo dialogar para contrastar esas representaciones alcanzando así un cierto grado de aproximación a la verdad; que se puede distinguir la verdad de error o de la falsedad) son netamente simbólicos porque nunca pueden ser descritos plenamente, aunque tengamos la certeza de que son reales y están operando en nuestras representaciones de la realidad (también en el ámbito de la ciencia)³⁷.

Esto significa que el debate entre fe y ciencia y entre teología y ciencia está poniendo de manifiesto que nos movemos en un mundo epistémicamente diverso. Hay diferentes visiones y representaciones del mundo, y podemos adoptar diversas perspectivas, transformando críticamente la nuestra y, así, creciendo en honradez con la realidad múltiple y compleja³⁸.

Estas distintas cosmovisiones, metafísicas, que fundamentan la ciencia y que son puestas sobre la mesa por la teología -en consonancia con la crítica de la epistemología feminista, aunque de forma independiente hasta ahora- están configuradas por diversas experiencias. Nuestra capacidad de empatía posibilita acceder a esos diversos puntos de vista

³⁶ Cf. Javier Echeverría, *Filosofía de la ciencia* (Madrid: Akal, 1995).

³⁷ Cf. Darío Antiseri, *Cómo se razona en filosofía* (Madrid: Unión Editorial, 2013).

³⁸ Cf. Roger Trigg, *Más allá de la materia. ¿Por qué la ciencia necesita la metafísica?* (Madrid: Sal Terrae-Universidad de Comillas, 2020).

haciendo nuestras esas otras bases experienciales (una de las cuales es la base configurada por las experiencias de opresión, conciencia y liberación de las mujeres).

Por eso, las experiencias que proceden del ámbito de la fe, que se relacionan con todas las experiencias que nos hacen salir de nuestra perspectiva para resituarnos desde la otredad, establecen algo más profundo que un discurso racional: establecen el horizonte de sentido que hace posible las explicaciones científicas y las explicaciones del lenguaje ordinario y común. Tal y como señala Carlos Miguel Gómez:

En contra del ideal de una forma de racionalidad enteramente autónoma, basada sobre sí misma, toda investigación y afirmación, como señala una y otra vez Wittgenstein en *Sobre la certeza*, se basa en una imagen del mundo que no puede sino ser tomada por dada y acaso constantemente reelaborada³⁹.

Las relaciones entre conocimiento científico y fe religiosa son enormemente complejas y ricas y, además, lo que se entiende por ciencia y por religión no es algo fijo e inmutable; está sujeto a transformaciones, y sus fronteras son móviles y difusas⁴⁰. La religión ha estimulado otras veces a la ciencia y, al revés, ésta también ha actuado como crítica positiva a aquella. Ocurre también a menudo que diferencias entre distintas escuelas científicas o religiosas se presentan como conflicto entre ciencia y religión.

5.3. Aportaciones de una teología en clave de género al debate entre fe y ciencia

La aportación fundamental del género como categoría epistémica ha sido, sin duda, su carácter inclusivo: la opción por no separar ni dividir, sino integrar e incluir. Frente al dualismo y jerarquización típicas de la formalización del pensamiento científico occidental, que genera relaciones asimétricas y una forma colonizadora de hacer ciencia (de relacionarnos con el mundo, la naturaleza y los otros), surge la pretensión de realizar una crítica en profundidad de lo que significa el conocimiento humano, la racionalidad, la ética y la dignidad, pero como discurso comprometido

³⁹ Carlos M. Gómez, *Racionalidad y trascendencia. Investigaciones en epistemología de la religión* (Santander: Sal Terrae, 2020), 189.

⁴⁰ Cf. Miguel R. Viguri (ed.), *Ciencia y Dios*.

que religue y transforme el mundo en un ámbito de relaciones basadas en el respeto, el equilibrio y el cuidado mutuo.

No es casualidad que la crítica, desde los estudios de la mujer, de la ciencia occidental haya cuajado en la actualidad en la búsqueda de un nuevo paradigma ecológico⁴¹, basado en una actitud ecosistémica y en una eco-sofía, antes que en un dominio conceptual teórico y tecnológico⁴². La misma teología de la liberación ha adoptado este enfoque ecosófico porque no se pueden defender los derechos de los pobres sin defender los derechos de la naturaleza que es básicamente su hogar y su fuente de sustento⁴³. Hace ya años que el teólogo Hans Küng puso de manifiesto la importancia trascendental de la cooperación entre ciencia y religión, y del diálogo entre las distintas religiones para preservar el planeta Tierra. Dicha lucha ecológica y eco-sófica (surgida del ámbito de la epistemología de género y de los estudios sobre la mujer) requiere un planteamiento inclusivo de las identidades diversas (de género, etnia, raza, cultura, estatus, etc.).

Este planteamiento inclusivo y eco-sófico antes que dicotómico, analítico y colonizador (conceptualmente y políticamente) es una aportación fundamental (en el sentido de que posibilita fundamentar un nuevo tipo de racionalidad religadora entre discursos de diverso alcance y naturaleza) que la epistemología en clave de género puede y debe hacer a una teología que quiere dialogar con las ciencias naturales y humanas para dar razón de su esperanza⁴⁴.

La epistemología en clave de género puede aportar a la teología, entendida como ciencia, una imagen del mundo que trasciende las representaciones de la ciencia clásica y moderno-ilustrada, basada en el análisis y la reducción; es decir, puede ayudar a superar la tendencia disciplinaria de la teología a dividir para entender y evitar la simplificación que dicha división conlleva. Puede aportar una reflexión muy poderosa, por su coherencia argumentativa, sobre la interrelación entre distintos subsistemas sociales y culturales como generadora de conocimiento; a la vez que una mirada crítica sobre los fenómenos de opresión e injusticia, tanto social como epistémica que dicha interrelación sistémica ha generado.

⁴¹ Cf. Vandana Shiva, *Manifiesto para una Democracia de la Tierra. Justicia, sostenibilidad y paz* (Barcelona: Paidós, 2006).

⁴² Cf. Alicia Puleo, *Ser feministas. Pensamiento y acción* (Madrid: Cátedra, 2020).

⁴³ Cf. Leonardo Boff, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra* (Madrid: Trotta, 2002).

⁴⁴ Cf. José L. Meza, «Ecosofía: otra manera de comprender y vivir la relación hombre-mundo», *Cuestiones Teológicas* 37 (2010), 119-144.

En ese sentido, la crítica epistemológica, mediante la categoría de género, puede aportar a la teología que dialoga con las ciencias la explicitación de un conjunto de presuposiciones falsas sobre las que muchas veces la teología ha basado sus discursos. Presuposiciones como que la racionalidad del diálogo científico es independiente del sujeto que la ejerce, independiente respecto al conjunto de experiencias que configuran la existencia del sujeto que pregunta, independiente de la cosmovisión del sujeto investigador, así como de su compromiso transformador y de su espiritualidad. Todas esas presuposiciones son falsas tanto para el científico como para el teólogo⁴⁵. Y, para evitar las tendencias cosificadoras u objetivistas que dichas presuposiciones originan, hace falta la aportación crítica que supone la confrontación con el otro/a y sus experiencias vitales. Experiencias que, no lo olvidemos, nacen en el contexto de prácticas y opciones vitales que se definen por principios y valores; es decir, por un cierto grado de compromiso con la sociedad y la realidad que juntos construimos. Sin el reconocimiento de la codependencia entre interpretación racional y compromiso transformador (espiritualidad, en el caso de la teología), no puede haber discurso racionalmente válido.

La epistemología crítica en clave de género también puede actuar sobre la teología que quiere dialogar con la ciencia como una fuente de imaginación alternativa: una capacidad renovada para imaginar modelos cooperativos de investigación y formas de establecer los protocolos de investigación de forma realmente inclusiva y participativa, aumentando así, a la vez, su razonabilidad y su validez social. No hay por qué entender que la imaginación es algo accesorio a la investigación científica. Al revés, se trata de una de las dimensiones más creativas y profundas del mismo quehacer científico⁴⁶.

Las experiencias de las mujeres oprimidas también sirven como instancia crítica a la hora de establecer la importancia de los problemas científicos con respecto a la razonabilidad y validez de la fe⁴⁷. Y también puede ayudar a los teólogos/as a no entender su labor como un esfuerzo intelectual e individual, sino como un esfuerzo comunitario -más que colectivo- y a mantener la vigilancia autocrítica para evitar nuevas formas

⁴⁵ Cf. Victorino Pérez Prieto, «Espiritualidad ecológica: una nueva manera de acercarse a Dios desde el mundo», *Theologica Xaveriana* 169 (2010), 191-214.

⁴⁶ Cf. Roger Penrose, *Moda, fe y fantasía en la nueva física del universo* (Madrid: Debate, 2017).

⁴⁷ Cf. Aldo Leopold, *Una Ética de la Tierra* (Madrid: Catarata, 2005).

de colonización conceptual que pueden deslizarse sutilmente hasta en los discursos aparentemente más liberadores. La crítica poscolonial es una opción epistémica muy válida para evitar este posible sesgo en la teología que dialoga con las ciencias, evitando la intelectualización del discurso y su uso ideológico.

Por último, puede ayudar a muchos teólogos/as que intentan dialogar con las ciencias a situarse en la perspectiva social y sistémica (integradora y comprometida socialmente) que aportan los estudios CTS (Ciencia, tecnología y Sociedad). Esta es una perspectiva integradora, sensible hacia las muy diversas problemáticas socioculturales que subyacen a numerosos problemas tecnocientíficos. Es una perspectiva que la crítica epistemológica en clave de género ha asumido con total naturalidad y que puede proporcionar a otros discursos emancipadores y comprometidos una sólida base teórica y procedimental. Facilitar la asunción de esta perspectiva CTS, como fundamento epistémico de las investigaciones sobre diálogo fe-ciencia por parte de la teología, sería una aportación realmente relevante y trascendental que podría realizar la crítica epistemológica en perspectiva de género.

La equidad de género como un objetivo que debe afectar al conjunto de las políticas y los planes de desarrollo de los países es un enfoque transversal, que afecta a todos y cada uno de los ámbitos propios del desarrollo de las personas y de los sistemas constructores de conocimiento científico. En este sentido, la perspectiva de género no puede estar ausente de la Academia, de la Universidad: permite poner en cuestión una de las manifestaciones de la falta de equidad entre los seres humanos y presenta el reto de construir relaciones diferentes a pesar de los condicionamientos sociales y culturales imperantes.

Desde la superación del androcentrismo, se nos invita a construir un sujeto no unitario que no sólo supera el binarismo hombre-mujer u otras series de binarismos entre seres humanos, sino que también puede ayudar a superar la dicotomía naturaleza-cultura, humano-no humano, que tan importantes pueden ser para la teología ecológica que con tanta urgencia reclama la situación de emergencia que vive el planeta y que no puede estar ausente del diálogo entre la fe y las ciencias.

La ciencia necesita una crítica axiológica o ética de sus métodos experimentales y, sobre todo, de sus fundamentos y sus objetivos. Los estudios sobre la mujer, como movimiento y crítica de una epistemología orientada androcéntricamente, deberían ser tenidos en cuenta como un cuestionamiento crítico indispensable a la hora de encaminarse hacia ideas y prácticas más humanas y evangélicas y, por ello, más propiamente científicas y teológicas.

6. Conclusiones

Tradición científica y género nos llevan a abrir un diálogo, un debate, una confrontación, sobre el verdadero carácter de los saberes históricamente acumulados y sobre la necesidad de una redefinición de los mismos y de las visiones del mundo que se nos han transmitido⁴⁸. Los estudios sociales de la ciencia, que la sitúan en su contexto social y político, la relevancia que está adquiriendo la experiencia personal y la subjetividad en la reflexión teórica, y el análisis crítico de muchos de los supuestos fundamentales que han prevalecido en las diferentes ciencias, no son ajenos a los cambios que precisamente todo ello está provocando⁴⁹.

Una Teología en diálogo con las ciencias no sólo debe contribuir a desmontar la falacia de la presunta neutralidad científica (positivismo y cientificismo), mostrando sus presupuestos meta-empíricos y meta-teóricos (confluyendo así con los esfuerzos de la epistemología de género), sino que debe denunciar los sesgos ideológicos (de género y de cualquier otro tipo) que subyacen en las formulaciones y las investigaciones científicas y que provocan la exclusión de determinados enfoques y argumentos y la invisibilización de las mujeres y de otros colectivos. La Teología que dialoga con las ciencias está forzada por su propia naturaleza a optar por un debate que trasciende lo meramente teórico y/o epistemológico, acogiendo el ámbito pragmático o práxico (que también es una dimensión del lenguaje científico, teológico, y de todo lenguaje) de la transformación social⁵⁰.

La teología, en cuanto desarrollo teórico crítico de la fe cristiana, no sólo debe desarrollar su componente noético-conceptual, sino también –y sobre todo– su componente de opción práxica y transformadora de la sociedad desde una opción neta por la justicia social y la justicia epistémica. Esta acogida de lo práxico y del compromiso transformador en el seno de la epistemología y metodología teológicas implica, a su vez, apuestas por el desarrollo de metodologías concretas que permitan la inclusión de las experiencias de las mujeres en la elección de las perspectivas y los meta-puntos de vista a adoptar en la investigación.

⁴⁸ Cf. Karen Bardsley, «Mother Nature and the Mother of All Virtues: On the Rationality of Feeling Gratitude toward Nature», *Environmental Ethics* 35 n°1 (2013), 27-40.

⁴⁹ Cf. Jesús Mosterín, «El espejo roto del conocimiento y el ideal de una visión coherente del mundo», *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* 1 n° 1 (2003), 209-221.

⁵⁰ Cf. Karl R. Popper, *Lógica de la investigación científica* (Madrid: Tecnos, 1980).

Incluir las experiencias de invisibilización de las mujeres en el ámbito de la propia teología y en el ámbito académico de la ciencia, influye poderosamente en la formulación de preguntas, críticas, hipótesis, objetivos y metodologías alternativas a las formuladas habitualmente por la ciencia «normal».

En definitiva, la teología que dialoga con las ciencias para entender el mundo contemporáneo y así poder dar razón de la propia esperanza, no puede conformarse con confrontar sus postulados doctrinales con descubrimientos y teorías científicas que aparentemente cuestionan la fe (enfoque apologético), como si dichos descubrimientos fueran un conjunto de elementos objetivos a neutralizar, o a los que se puede reconducir hacia un concordismo cómodo sin injerencias mutuas, o bien a los que se puede incorporar críticamente.

La teología, como ciencia crítica e inclusiva, está desafiada a realizar su diálogo con las ciencias desde la perspectiva de sistemas sociales que construyen conocimiento interactuando con otros sistemas sociales⁵¹. Esta interacción entre sistemas de conocimiento se produce a veces de forma soterrada, ideológicamente, generando sesgos excluyentes e injustos que impiden el desarrollo del potencial investigativo de la misma ciencia.

Buscar una ciencia más democratizada y éticamente consciente de que no solo produce conocimiento, sino un conocimiento que genera realidad para bien y para mal (una creación de conocimiento moralmente responsable) es situar el debate teología-ciencias de forma contextualizada: una contextualización que no es sino la explicitación de la dimensión sociopolítica del pensamiento teológico y científico. En este sentido se propondrá que un marco epistémico (u horizonte motivacional) desde el que puede producirse el diálogo entre teología y ciencia, en la actualidad, es el paradigma de los estudios CTS (que pueden también alentar los Estudios sobre la Mujer, así como los Estudios Culturales).

Esto es muy importante, porque la inclusión de una categoría socio-analítica como género en el diálogo teología-ciencia posibilita que la confrontación y el diálogo crítico, en el que ambas disciplinas se desafían y se potencian mutuamente, hagan que la teología se pregunte por los sesgos ideológicos que ha incorporado a su argumentación e incluso a sus principios como presupuestos tácitos y casi evidentes (axiomas que nadie se cuestiona), y la ciencia haga otro tanto.

Naturalmente que la teología, en el diálogo con las ciencias, tendrá que seguir abordando descubrimientos concretos y teorizaciones que, movidas

⁵¹ Cf. Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: University of Chicago Press, 1962).

desde el paradigma materialista-mecanicista, ponen en cuestión la validez epistémica y social de la misma teología y de la fe cristiana⁵². Y, además, como se viene observando desde hace ya muchos años, ese diálogo, mucho más allá de planteamientos de ataque-defensa, tiene frutos abundantes para desarrollar nuevos puntos de vista sobre muchísimas cuestiones de teología sistemática (la creación, el carácter espiritual del ser humano, la dignidad inviolable de la persona como imagen de Dios, etc., etc.)⁵³.

Pero adoptar la perspectiva sistémica (la teología, como sistema socio-cultural, dialoga con una ciencia que también es un sistema socio-cultural) conduce, además, a la incorporación de elementos críticos a dicho discurso, dotándolo no sólo de mayor claridad conceptual y teórica, sino de un mayor potencial transformador (y, por tanto, humanizador). El diálogo de la ciencia con una teología que quiera entenderse a sí misma y desarrollarse como ciencia inclusiva, que motive la participación de la mujer como sujeto epistémico activo de dicho diálogo conducirá de forma directa a la creación de una teología sistemática más completa pero, además, propiamente interdisciplinar y situada ética y políticamente, que es la gran reforma pendiente de los estudios de teología, y que el papa Francisco propone explícitamente en la Constitución Apostólica «*Veritatis Gaudium*».

Una investigación o un estudio sobre género, teología y ciencia no tiene por qué ser sobre las mujeres, sino sobre cómo, por ejemplo, ha afectado a la construcción de la ciencia que hemos heredado⁵⁴: lo que las mujeres y los hombres han sido y son a partir de una dinámica compleja de fuerzas cognitivas, emocionales y sociales entretrejidas.

En este marco, encontrar explicaciones más próximas a la verdad implica desafiar conceptualizaciones muy importantes del conocimiento acumulado por la historia, e intentar redefinir tales conceptos, crear otros nuevos y buscar síntesis renovadas⁵⁵. Algo que se está viendo necesario en muchas ciencias, pero muy especialmente en una teología que honestamente está intentando abrirse al debate con las ciencias naturales y sociales.

⁵² Cf. David Bohm, *La totalidad y el orden implicado* (Barcelona: Kairós, 1988).

⁵³ Cf. Javier M. Baigorri, «La teología de la creación a la luz de la ciencia. Presente y futuro en la constante tarea de renovar la teología de la creación», *Scientia et Fides* 7, nº 1 (2019), 183-205.

⁵⁴ Cf. Irene Comins, «El cuidado, eje vertebral de la intersubjetividad humana», en Irene Comins y Sonia París (eds.), *Investigación para la paz. Estudios filosóficos* (Barcelona: Icaria, 2010), 73-87.

⁵⁵ Cf. Claudia Card, «Gender and Moral Luck», en Virginia Held (ed.), *Justice and Care, Essential Readings in Feminist Ethics* (Colorado: Westview Press, 1995), 79-100.

Bibliografía

- Antiseri, Darío, *Cómo se razona en filosofía*, Madrid: Unión Editorial, 2013.
- Bardsley, Karen, «Mother Nature and the Mother of All Virtues: On the Rationality of Feeling Gratitude toward Nature», *Environmental Ethics* 35 n° 1 (2013), 27-40.
- Bellavista, Joan y Renobell, Víctor (coords.), *Ciencia, Tecnología e Innovación en América Latina*, Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, 1999.
- Bijker, Webe E., Pinch, Trevor y Douglas, Deborah G. (eds.), *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*, Cambridge, Massachussets: MIT Press, 2012.
- Bird, Phyllis A., *Missing persons and mistaken identities: Women and gender in ancient Israel*, Minneapolis: Overtures to Biblical Theology, Fortress Press, 1997.
- Boff, Leonardo, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Madrid: Trotta, 2002.
- Braidotti, Rosi, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona: Gedisa, 2004.
- Braidotti, Rosi, *Lo poshumano*, Barcelona: Gedisa, 2015.
- Bohm, David, *La totalidad y el orden implicado*, Barcelona: Kairós, 2008.
- Card, Claudia, «Gender and Moral Luck», en Held, Virginia (ed.), *Justice and Care, Essential Readings in Feminist Ethics*, Colorado: Westview Press, 1995, 79-100.
- Casas Andrés, Roberto, «Los cielos cantan la Gloria de Dios: Fundamentos y perspectivas del diálogo entre teología y ciencia», en Viguri, Miguel R. (ed.), *Ciencia y Dios*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2010, 47-62.
- Cockburn, Cynthia, «The circuit of technology: gender, identity and power», en Silverstone, Robert y Hirsch, Erik. (eds.), *Consuming Technologies: Media and Information in Domestic Spaces*, London: Routledge, 1992, 32-47.
- Comins, Irene, «El cuidado, eje vertebral de la intersubjetividad humana», en Comins, Irene y París, Sonia (eds.), *Investigación para la paz. Estudios filosóficos*, Barcelona: Icaria, 2010, 73-87.
- Crenshaw, Kimberle, «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color», *Stanford Law Review* 43 n° 6 (1991), 1241-1299.

Dube, Musa W., *Postcolonial Feminist Interpretation of the Bible*, St. Louis: Chalice Press, 2000.

Echeverría, Javier, *Filosofía de la ciencia*, Madrid: Akal, 1995.

Estébanez, María E., «Participación de la Mujer en el Sistema Argentino de Ciencia y Tecnología», en *Informe PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD/Argentina: Innovación Productiva en Argentina, 2009). http://www.undp.org.ar/docs/Libros_y_Publicaciones/Aportes_desarrollo_humano_2009.pdf.

Fricker, Miranda, *Injusticia epistémica*, Madrid: Trotta, 2017.

García, Silvia y Pérez, Eulalia, *Las mentiras científicas sobre las mujeres*, Madrid: Catarata, 2017.

Gibbons, Michael, Limoges, Camille, Nowotny, Helga, Schwartzman, Scott, Peter y Trow, Martin (eds.), *The new production of knowledge: The dynamics of science and research in contemporary societies*, London: Sage Publications, 1994.

Gill, Rosalind y Grint, Keith, «Introduction», en Grint, Keith y Gill, Rosalind (eds.), *The Gender-Technology Relation: Contemporary Theory and Research*, London: Taylor & Francis, 1995, 1-28.

Gómez, Carlos M., *Racionalidad y trascendencia. Investigaciones en epistemología de la religión*, Santander: Sal Terrae, 2020.

González, Marta, López, José A., Luján, José L. (eds.), *Ciencia, tecnología y sociedad: Una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*, Madrid: Tecnos, 1996.

González, Marta, *Ciencia, Tecnología y Género* (Asunción-Paraguay: CONACYT, 2017).

Hackett, Edward J., Amsterdamska, Olga, Lynch, Michael, Wajcman, Judy y Giddens Anthony (eds.), *The Handbook of Science and Technology Studies*, Cambridge (MA) - London: The MIT Press, 2008.

Harding, Sandra, *Ciencia y feminismo*, Madrid: Morata, 1996.

Heller, Michael, «Caos, probabilidad, y la comprensibilidad del mundo», en Soler, Francisco J. (ed.), *Dios y las cosmologías modernas*, Madrid: BAC, 2005, 158-176.

Hoogma, Remco y Schot, Johan. «How Innovative are Users? A Critique of Learning-by-Doing», *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación* 43 (2001), 85-99.

Keller, Evelyn F., *Reflexiones sobre género y ciencia*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1985.

Keller, Evelyn F., «The Origin, History and Politics of the Subject Called Gender and Science: A First Person Account», en Jasanoff, Sheila, Markle, Gerald, Petersen, James y Trevor, Pinch (eds.), *Handbook of Science, Technology, and Society*, Newbury Park: Sage Publications, 1995, 189–204.

King, Ursula (ed.), *Religion & Gender*, Oxford UK & Cambridge USA: Blackwell, 1995.

Kuhn, Thomas, *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago: University of Chicago Press, 1962.

Leopold, Aldo, *Una Ética de la Tierra*, Madrid: Catarata, 2005.

Longino, Helen, «Can there be a feminist science?», en Cudd, Ann y Andreasen, Robin (eds.), *Feminist theory: a philosophical anthology*, Oxford, UK - Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing, 2005, 210-217.

López, Davina, *Apostle to the Conquered. Reimagining Paul's Mission*, Minneapolis: Paul in Critical Contexts, Fortress Press, 2008.

Lloyd, Genevieve, *The Man of Reason*, Minneapolis: University of Minesota Press, 1984.

Marchal, Joseph A., *The politics of heaven: Women, gender, and empire in the study of Paul*, Minneapolis: Fortress Press, 2008.

Marshall, Jill E., *Women Praying and Prophesying in Corinth. Gender and Inspired Speech in First Corinthians*, Tübingen, Germany: Mohr Siebeck, Tübingen, 2017.

Martínez Baigorri, Javier, «La Teología de la Creación a la luz de la ciencia. Presente y futuro en la constante tarea de renovar la teología de la creación», *Scientia et Fides*, 7, nº 1 (2019), 183-205.

Martínez Baigorri, Javier, «El Dios relativo: una lectura de Bloch y Gesché», *Proyección y mundo actual*, 67 (2020), 49-64.

McCall, Leslie, «The Complexity of Intersectionality», *SIGNS: Journal of Women in Culture and Society* 3 nº 30 (2005), 1773-1800.

Meza, José L., «Ecosofía: otra manera de comprender y vivir la relación hombre-mundo», *Cuestiones Teológicas* 37 (2010), 119-144.

Moore, Stephen D. y Segovia, Fernando F. (eds.), *Postcolonial Biblical Criticism. Interdisciplinary Intersections*, London, New York: T & T Clark International, 2005.

Mosterín, Jesús, «El espejo roto del conocimiento y el ideal de una visión coherente del mundo», *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* 1 n° 1 (2003), 209-221.

Nussbaum, Martha, *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona: Herder, 2002.

O' Brien, Julia M., (ed.), *The Oxford Encyclopedia of the Bible and Gender Studies*, vol. I y II, New York: Oxford University Press, 2014.

Overall, Christine, «Feminism and Atheism», en Martin, Michael (ed.), *The Cambridge Companion to Atheism*, New York: Cambridge University Press, 2007, 233-249.

Penrose, Roger, *Moda, fe y fantasía en la nueva física del universo*, Madrid: Debate, 2017.

Pérez Prieto, Victorino, «Espiritualidad ecológica: una nueva manera de acercarse a Dios desde el mundo», *Theologica Xaveriana* 169 (2010), 191-214.

Pérez Sedeño, Eulalia, «La pérdida de la inocencia», Bermejo, Diego (ed.), *En las fronteras de la ciencia*, Barcelona: Anthropos, 2008, 163-179.

Popper, Karl R., *Lógica de la investigación científica*, Madrid: Tecnos, 1980.

Puleo, Alicia, *Ser feministas. Pensamiento y acción*, Madrid: Cátedra, 2020.

Schüssler Fiorenza, Elisabeth, *Democratizing Biblical Studies: Toward an Emancipatory Educational Space*, Louisville KY: Westminster John Knox Press, 2009.

Segovia, Fernando F., «Postcolonial and Diasporic Criticism in Biblical Studies: Focus, Parameters, Relevance», *Studies in World Christianity* 5 n° 2 (1999), 177-195.

Shiva, Vandana, *Manifiesto para una Democracia de la Tierra. Justicia, sostenibilidad y paz*, Barcelona: Paidós, 2006.

Smith, Dorothy, *The everyday World as Problematic: A Feminist Sociology*, Boston MA: Northeastern University Press, 1988.

Spufford, Francis, *Impenitente. Una defensa emocional de la fe*, Madrid: Turner, 2014.

Trigg, Roger, *Más allá de la materia. ¿Por qué la ciencia necesita la metafísica?*, Madrid: Sal Terrae-Universidad de Comillas, 2020.

Vásquez, María N. y Viguri, Miguel R., «La representación de los géneros en el imperio romano del siglo I y su impacto social hoy», *Journal of Feminist, Gender and Women Studies* 8 (2020), 29-37.

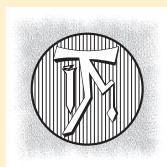
Viguri, Miguel R. (ed.), *Ciencia y Dios*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2010.

Viguri, Miguel R., y Vásquez, María N., «El trasfondo socio-cultural de la invisibilización de las mujeres en las narrativas judías y rabínicas del Mundo Antiguo», *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* 82 (2019), 45-54. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mrviguri.pdf>.

Wajcman, Judy, «Feminist Theories of Technology», *Cambridge Journal of Economics* 34 (2010), 143–152.

RESEÑAS

Hamidovic, David, *L'Interminabile fine del mondo. Saggio storico sull'apocalittica nel giudaismo e nel cristianesimo antichi* (RSV) 645; **Karuvelil, George**, *Faith, Reason, and Culture: An essay in Fundamental Theology* (LOT) 646-647; **Macchia, Frank D.**, *Jesus the Spirit Batizer: Christology in Lihgt of Pentecost* (RSV) 648-650; **Tanzella-Nitti, Giuseppe**, *Teologia della Rivelazione. Vol. III Religione e Rivelazione* (RSV) 651-653; **León Florido, Francisco**, *Aristóteles teológico. Metafísica libro Λ* (VFP) 654-655; **Serrano de Haro, Agustín-Belmonte García, Olga-García Norro, Juan José-Ortega Rodríguez, Iván-Barrientos Rodríguez, John D. (coords.)**, *El deber gozoso de filosofar. Homenaje a Miguel García-Baró* (AFdA) 656-657; **Berdiaiev, Nikolái**, *Contra la indignidad de los cristianos* (AMM) 658-659; **Brufani E.-Menestò E.- Merlo G. (ed.)**, *Frate Francesco d'Assisi* (MAEA) 660-661; **Díaz Vega, Javier**, *Entre el puente y el río. Una mirada de misericordia ante el suicidio* (MAEA) 662-663; **García Casas, Pedro - Miñón Sáenz, Antonio Ramón, (coord.)**, *La humildad del maestro. En homenaje a Urbano Ferrer* (FMH) 664-665; **González-Balado, José Luis**, *Vida de Juan XXIII* (JTH) 666-667; **Guerra, José Antonio**, *La verdadera alegría. Una página de historia franciscana* (FMF) 668-669; **Kuster, Niklaus**, *Lorenzo de Brindis. Apóstol en las calles de Europa* (MAEA) 670-671; **Metz, J.B - L. Boros, L., - Santucci, L.**, *Natale, Memoria, Silenzio, Utopia* (RSV) 672; **Viana A.**, *"Officium" según el derecho canónico* (MAEA) 673-674; **Blanco Albarova, Diego**, *Érase una vez el evangelio en los cuentos* (MAEA) 675; **Calderón Martínez, Severino**, *Ternura de Dios y "fraternidad" humana* (MAEA) 676; **Cánovas Martínez, Magdalena**, *Más allá del tiempo* (MAEA) 677; **Colom, Martí**, *Esperanza* (MAEA) 678; **García Infante A. E.**, *La Resurrección de Cristo* (MAEA) 679; **Papa Francisco**, *El contagio de la esperanza* (MAEA) 680; **Ruiz Verdú, Pedro**, *Paráfrasis de las oraciones de la Eucaristía. Reflexión y Oración* (MAEA) 681.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

